

La Diosa

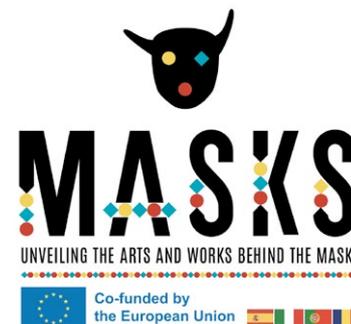
Esmeralda Folgado Casado



This publication is a collaboration between its author, Esmeralda Folgado Casado, and the project 'Unveiling the Arts and Works behind the MASKS (Project acronym: MASKS)', n° 101139852 funded by the European Education and Culture Executive Agency (EACEA) in the call ERASMUS-EDU-2023-PI-ALL-INNO / 03 May 2023, earmarked for ERASMUS-EDU-2023-PI-ALL-INNO-EDU-ENTERP - Alliances for Education and Enterprises. Execution period: 01/02/2024 to 31/01/2027 (duration: 36 months). Principal Investigator: M.ª Pilar Panero García (University of Valladolid).



**Funded by
the European Union**



Project I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación "The Corpus of Oral Narrative in the Western Mediterranean: Comparative Study and Digital Edition (CONOCOM)" (reference: PID2021-122438NB-I00). Supported by the Spanish R&D Programme and the European Regional Development Fund (ERDF). Principal investigator: David Mañero Lozano (University of Jaén).



Universidad de Valladolid

Cátedra de
Estudios sobre la Tradición



Universidad de Jaén

Departamento de Filología
Española

La Diosa

Esmeralda Folgado Casado¹

Cuentan que cuando el mundo era joven las gentes veneraban a la Madre Tierra a la que agradecían su fertilidad, sus frutos. Para honrarla los hombres y las mujeres creaban figuritas con barro que representaban a la madre de todos los seres vivientes. Cuando recogían la cosecha hacían rituales en los que le ofrecían pan y leche como reconocimiento por el alimento recibido. Sucedió que los humanos olvidaron que ellos mismos eran *humus*, hijos de la tierra, y dejaron de agradecer y honrar a la Diosa benefactora. Poco a poco fueron sustituyendo aquella obligación genuina, que nacía del amor, por temor a los demonios y a los espíritus de la naturaleza que cuidaban y protegían al ganado a cambio de sacrificios.

La Diosa, al verse olvidada, quiso saber qué estaba pasando, pues sentía que los corazones humanos se habían endurecido y se estaba perdiendo la compasión. Decidió darles una oportunidad a sus hijos y comprobar por sí misma si eran capaces de sentir compasión, gratitud y amor sin esperar nada a cambio. La Diosa decidió hacerse pasar por humana y para poder observar sin que nadie supiera que era ella se vistió con ropas humildes, cubrió su larga cabellera con un pañuelo y se tiznó la cara con ceniza para disimular el tono de su piel. Necesitaba una excusa para andar por los caminos, así

The Goddess

Esmeralda Folgado Casado¹

They say that when the world was young, people worshiped Mother Earth, to whom they gave thanks for her fertility and her fruits. To honor her, men and women made little clay figures representing the mother of all living beings. At harvest time, they performed rituals in which they offered her bread and milk as a sign of gratitude for the food received. But over time, humans forgot that they themselves were *humus*, children of the earth, and they ceased to give thanks and honor the beneficent Goddess. Gradually, they replaced that genuine duty—born of love—with fear of demons and nature spirits, who watched over and protected the livestock in exchange for sacrifices.

When the Goddess saw herself forgotten, she wanted to know what was happening, for she felt that human hearts had hardened and compassion was fading. She decided to give her children a chance and see for herself whether they were still capable of feeling compassion, gratitude, and love without expecting anything in return. The Goddess chose to disguise herself as a human. So that no one would recognize her, she dressed in humble clothes, covered her long hair with a kerchief, and smeared her face with ashes to disguise the color of her skin. She needed an excuse to walk along the roads,

que tomó una cesta y la llenó con cintas, agujas y otros aderezos. También colocó en la cesta unas cardas y un huso para para completar su personaje. Sería una pobre cardadora en busca de trabajo.

Caminaba por un sendero, cuando encontró sentado junto a un roble a un joven almorzando un trozo de pan de centeno con tocino y cebolla. Se saludaron y el joven ofreció de las viandas a la mujer que aceptó compartir aquel almuerzo con él para entablar conversación. Se trataba de un hombre joven con una gran sonrisa y enseguida tomó confianza. Ella le dijo que era viuda en pueblo forastero y como no tenía tierras que cultivar ni hijos que criar, se había echado a los caminos para ofrecer sus servicios como cardadora. El muchacho le contó que venía de la guerra. Llevaba varios años lejos de los suyos y ahora regresaba a casa. Como pago por su buen servicio le habían dado dos burros y un carro. El mozo le propuso a la mujer que lo acompañara para darse conversación y protección, que por los caminos una mujer sola pinta mal y se expone a muchos peligros. A la mujer le pareció un buen muchacho y le gustó la idea viajar junto a él. Ella escuchaba mientras él contaba sus aventuras lejos de su hogar.

Ya entrada la tarde, en un cruce de caminos, encontraron a otro viajero. Era un hombre vestido de forma estrafalaria, que llevaba como montura a una burra. Se saludaron y el hombre preguntó a dónde se dirigían. El mozo le dijo que iban de regreso a su pueblo, Riofrío, que eran madre e hijo y regresaban de un largo viaje. Entonces, aquel hombre, que se presentó como Ergita-

2

so she took a basket and filled it with ribbons, needles, and other trinkets. She also placed some carding combs and a spindle inside to complete her disguise. She would be a poor carder in search of work.

As she walked along a path, she came upon a young man sitting beneath an oak tree, eating a lunch of rye bread with bacon and onion. They greeted each other, and the young man offered her some of his food, which she accepted, sharing the meal to strike up a conversation. He was a cheerful young man with a wide smile, and they quickly grew comfortable in each other's company. She told him she was a widow from a distant village, and since she had neither land to farm nor children to raise, she had taken to the roads to offer her services as a carder. The young man told her he was returning from the war. He had been away from his people for many years, and now he was going home. As payment for his loyal service, he had been given two donkeys and a cart. The lad suggested the woman to travel with him, saying that the road could be dangerous for a woman alone. The woman thought him a good-hearted fellow and liked the idea of journeying by his side. As they talked, she listened to his stories of adventures far from home.

Late in the afternoon, at a crossroads, they came upon another traveler. Dressed in a strange and extravagant manner, the man was riding a donkey. They greeted each other, and he asked where they were headed. The young man told him they were on their way back to his village, Riofrío—that they were mother and son returning from a long journey. Then the man, who introduced

no², dijo que qué casualidad, pues él también se dirigía al mismo pueblo. Iba a la feria a vender aquella burra que montaba. Aquel hombre era un trotamundos que se expresaba de forma exagerada. A la mujer y al mozo le pareció divertida su manera de hablar y las cosas que contaba, aunque los dos sabían que gran parte de lo que decía eran mentiras. No les pareció mal la idea de que los acompañase, pues sus historias harían más entretenido y corto el viaje. Y así se formó aquella extraña comitiva. El mozo había ayudado a la mujer a subir al carro y él caminaba delante guiando a los burros. Ergitano se bajó de la burra y comenzó a caminar junto al mozo llevando al animal «de ramal», pues no quería que al llegar al pueblo pareciera cansada, por si podía cerrar el trato y venderla aquella misma jornada. Estaba atardeciendo, pero faltaba poco para llegar a Riofrío. Si apuraban el paso, llegarían a posturas del sol. De repente, escucharon un sonido entre las zarzas, acompañado de movimiento de ramas.

—¡Ea, ya tenemos cena! ¡Seguro que es un conejo! Dejarme a mí que le dé un garrotazo y lo atontón³ — dijo Ergitano.

El hombre soltó la cabezada de la burra y se acercó al zarzal.

—¡Ay de mí! —se escuchó entre la maleza.

El mozo alcanzó a sujetar la garrota que el hombre blandía en el aire, a punto de asestar el golpe sobre el origen del

2 El gitano.

3 Atontar.

himself as Ergitano², exclaimed what a coincidence it was, since he was going to the same village too. He was headed to the fair to sell the donkey he was riding.

This man was a wanderer with a flair for exaggeration. The woman and the young man found his way of speaking amusing, as well as the tall tales he told, though both knew that much of what he said wasn't true. Still, they didn't mind his company — his stories would make the trip shorter and more entertaining. And so, that peculiar little company was formed. The young man had helped the woman climb into the cart, and he walked ahead, leading the donkeys. Ergitano dismounted and walked beside him, leading his own donkey by the rein, saying he didn't want the animal to look tired when they reached the village, in case he could close a sale that very day. The sun was setting, but they were close to Riofrío. If they hurried, they would arrive by nightfall. Suddenly, they heard a sound coming from the brambles —the rustle of branches accompanied by movement.

—Ha! We've got ourselves dinner! Must be a rabbit! Let me give it a good whack and stun it³, —said Ergitano.

The man let go of the donkey's bridle and stepped toward the brambles.

—Ah, woe is me! —came a cry from within the thicket.

2 *Ergitano*: an old regional term meaning of el gintano ("the gypsy").

3 *Atontonar*: colloquial verb meaning "to stun" or "to daze", usually by giving a blow that leaves someone momentarily senseless.

lamento. El soldado separó las zarzas con la vara de arrear a los burros y descubrieron que aquello no era conejo, ni liebre, sino un amasijo de persona. La mujer lo ayudó a sacarlo de entre las zarzas para descubrir que se trataba de un hombre, que más que hombre parecía saco de paja. Vestido con harapos, barba larga y enmarañada y unas gafas de corcho que cubrían su ceguera. Las manos y el rostro de aquel hombre, estaban en carne viva por el golpe y los pinchos de las zarzas. Ergitano les decía a los otros dos que lo dejaran donde lo habían encontrado, ya que no era liebre sino hombre, y en lugar de servir de cena tendrían que darle de cenar, aunque no tuviera dientes. Los otros dos no le hicieron caso, le limpiaron un poco las heridas y le preguntaron cómo había caído al zarzal. El viejo explicó que traía consigo a un zagal como guía, pero el *rapá*⁴, que era de la pelleja del diablo, le había dicho que saltara para cruzar un arroyo, y él confiado, tomó impulso y saltó para no caer al agua, pero fue a parar a aquella trampa de zarzas. Después, escuchó como el zagal reía a carcajadas mientras huía.

Entre el soldado y la mujer lo ayudaron a subir en el carro y continuaron camino. Iban en silencio y apretando el paso para recuperar el tiempo perdido en el percance del encuentro con el viejo, pues querían llegar a Riofrío antes de que anocheciera. Cuando llegaron a la entrada del pueblo, el hombre del burro se despidió y se dirigió a la cantina, la mujer le dijo al mozo que tenía que apurarse por ver si antes de hacerse de noche podía encontrar algún trabajo y un lugar donde le dieran de dormir. El muchacho le ofreció quedarse con él, pero la mujer agradecida por el ofrecimiento declinó el ofrecimiento

The young man managed to grab hold of the club just as Ergitano was about to strike at the source of the lament. Using the stick, he drove the donkeys with, the soldier parted the brambles, and they discovered that it wasn't a rabbit or a hare, but a tangled human figure. The woman helped pull him out from among the thorns, revealing a man who looked more like a sack of straw than a living being. He was dressed in rags, with a long, matted beard and cork spectacles that covered his blindness. The man's face and hands were raw and bleeding from the blows and the bramble thorns. Ergitano told the other two to leave him where they'd found him, since he wasn't a hare but a man, and instead of serving him for dinner, they'd have to *serve him* dinner, though he didn't even have teeth to chew it. The other two ignored him. They cleaned the man's wounds as best they could and asked how he had ended up in the thicket. The old man explained that he had been traveling with a boy who acted as his guide, but the *rapá*⁴, wicked as the devil himself, had told him to jump to cross a stream. Trusting him, he'd taken a running start and leapt to avoid the water, only to land straight into that trap of brambles. Then he heard the boy laughing uproariously as he ran away.

Between the soldier and the woman, they helped the old man onto the cart and continued on their way. They walked in silence, quickening their pace to make up for the time lost in their encounter with the old man, for they wished to reach Riofrío before nightfall. When they arrived at the entrance to the village, the man with the

⁴ *Rapá*: colloquial term meaning "young boy", often used in rural or dialectical Spanish.

poniendo como excusa que qué iban a pensar en su casa si llegaba con una mujer forastera. Así fue como los tres compañeros de viaje se separaron.

El muchacho, con el corazón en un puño, feliz y hecho un manojo de nervios a un tiempo, se dirigió a su casa. Cuando llegó comprobó que estaba vacía, su padre y su madre no estaban.

—¡Padre, madre! ¡Soy yo, su hijo, que vuelve vivo de la guerra! —comenzó a vociferar por ver si estaban dentro.

A las voces salió la vecina, la *tí⁵* Mariona, que lo recibió con un abrazo y le contó que sus padres habían muerto, él de peste y a los pocos meses ella de pena. Los familiares habían venido y llevaron las tres gallinas, las cuatro ovejas y la burra. La llave de la casa se la dejaron a ella, con la esperanza de que un día volviera. El mozo desolado, se sentó en el poyo a la puerta de la casa vacía, sin fuerzas para entrar. Estaba solo, no tenía a nadie... De pronto recordó al viejo que yacía en el carro y pensó que era una buena idea adoptarlo como abuelo. Los dos habían sido trotamundos y estaban solos, uno sin nadie que mirara por él y el otro sin nadie a quien cuidar. El viejo, contento por tener una cama donde descansar y no tener que pasar penurias el mundo adelante, y el mozo por no tener que enfrentar la soledad. Compartieron las últimas viandas que le quedaban al soldado, al día siguiente ya buscarían que comer.

5 Apócope de tía. En Aliste ti es el tratamiento de respeto para las personas ancianas.

donkey said his goodbyes and headed toward the tavern. The woman told the young man that she needed to hurry and see if, before night came, she could find some work and a place to sleep. The young man offered her to stay with him, but the woman, grateful for his kindness, declined, saying she didn't want people in his village to think of him for arriving with a strange woman. And so, the three traveling companions went their separate ways.

The young man, his heart pounding, full of joy yet trembling with nerves, went to his home. When he arrived, he found it empty; his father and mother were gone.

—Father! Mother! It's me, your son! I've come back alive from the war! —he shouted, hoping they might be inside.

At the sound of his voice, the neighbor, *tí⁵* Mariona, came out and greeted him with an embrace. She told him that his parents had died —his father of the plague, and a few months later his mother of grief. Their relatives had come and taken the three hens, the four sheep, and the donkey. They had left the house key with her, hoping that one day he might return. The young man, devastated, sat on the stone bench by the door of the empty house, too weak to go inside. He was alone, he had no one left. Then he remembered the old man lying in the cart and thought it might be a good idea to adopt him as a grandfather. Both were wanderers, both alone, one with no one to look after him, the other with no

5 *Tí*: a shortened form of tía ("aunt"), used in the Aliste region as a respectful way to address elderly women.

Mientras el hombre con la burra, Ergitano, llegó a la taberna, pidió un vino y comentó con los parroquianos que venía para vender una burra. Varios hombres se interesaron en el trato. Salieron de la taberna para ver al animal y mirarle los dientes. Ergitano se deshacía en elogios hacia el jumento: que si no la había más mansa, que si estaba enseñada al trabajo, al carro y al arao, que si tenía mejores entendederas que muchas personas... Finalmente cerró el trato con uno de aquellos hombres, que hasta anduvo montado en la burra por ver si era cierto que era tan mansa. Ajustaron el trato con un apretón de manos y hecha la transacción entraron en la cantina a celebrarlo con una jarra de vino, dejando a la burra atada en la calle. Cuando salieron y el nuevo amo de la burra fue a buscarla, había desaparecido. El hombre empezó a dar voces. Le gritaba a Ergitano que lo había estafado, que le devolviese el pago. A lo que Ergitano contestaba que, qué culpa tenía él si le habían robado la burra, que él no se hacía cargo de lo que ya no era suyo. Y claro, los demás hombres, a regañadientes, le daban la razón al forastero, puesto que quien había atado a la burra era el nuevo dueño y Ergitano no se había separado de ellos. El forastero, sin que se percataron de ello, marchó calle abajo, dejando a los hombres en una acalorada discusión, llegó a los molinos y allí estaba la burra royendo unos brotes verdes de *silvera*⁶.

—¡Vamos tunanta! —dijo el hombre mientras le rascaba la cabeza. Se subió en la burra y marchó camino a Sarracín a seguir con sus tratos.

one to care for. The old man was happy to have a bed to rest in and to no longer face hardship wandering the world, and the young man was glad not to face loneliness. They shared the last scraps of food the soldier had left; the next day, they would see what they could find to eat.

Meanwhile, the man with the donkey, Ergitano, arrived at the tavern. He ordered a glass of wine and told the locals that he had come to sell a donkey. Several men showed interest in the deal, so they went outside to look at the animal and check its teeth. Ergitano showered the beast with praise, saying there wasn't a gentler one to be found, that she was trained for work, for pulling a cart, even for the plow, and that she had more sense than many people... At last, he struck a deal with one of the men, who even climbed onto the donkey to see if it was true that she was so tame. They sealed the agreement with a handshake, and, the transaction complete, went back into the tavern to celebrate with a jug of wine, leaving the donkey tied up outside. When they came out and the new owner went to fetch his animal, the donkey was gone. The man began to shout, calling Ergitano a swindler and demanding his money back. Ergitano protested, saying, "How is that my fault? You were the one who tied her up! Once she was sold, she was no longer mine!" The other men, though reluctant, sided with the stranger, since it was true that the new owner had tied the donkey himself and Ergitano hadn't left their company. Without anyone noticing, the wanderer slipped away down the street, leaving the men arguing heatedly. He reached the mills, and there was the

Entre tanto, La Diosa disfrazada de mujer, que había presenciado la humanidad del soldado ayudando a aquel viejo y el egoísmo encarnado en el hombre que lo quiso dejar a su suerte sin importarle que muriera, comenzó a llamar a las puertas para vender la mercancía que llevaba en su cesta y a ofrecer sus servicios como hilandera y cardadora. Cuando cayó la noche, fría y estrellada, amenazando con una madrugada cubierta de escarcha, no había vendido ni una triste aguja. Nadie tuvo piedad ni compasión de aquella forastera, que en una noche heladora no tenía ni una cuadra donde resguardarse del frío.

La Diosa, al comprobar por sí misma la dureza del corazón de la gente, pensó que necesitaban aprender una lección de humildad.

—Hasta que no aprendáis a no juzgar por las apariencias, a colaborar unos con otros y a honrar a la deidad desde el corazón y no desde el miedo, no nacerá ninguna criatura y los campos no darán fruto volviéndose ceniza —sentenció. Y después desapareció⁷.

7 Este relato tiene un final abrupto porque es una narración en secuencia que da paso a otro cuento, «La maldición».

donkey, happily nibbling on some fresh green shoots of bramble⁶.

—Come on, you rascal! —said the man, scratching the donkey’s head. He mounted her and set off on the road to Sarracín to continue with his dealings.

Meanwhile, the Goddess, still disguised as a woman, had witnessed both the humanity of the soldier, who had helped the old man, and the selfishness embodied in the one who wished to leave him to his fate, indifferent to whether he lived or died. She began knocking on doors to sell the goods she carried in her basket and to offer her services as a spinner and carder. When night fell, cold and starry, with dawn promising to come covered in frost, she had not sold even a single needle. No one had shown pity or compassion for the foreign woman who, on that freezing night, had not even a stable in which to shelter from the cold.

Seeing with her own eyes the hardness of human hearts, the Goddess thought that they were in need of a lesson in humility.

—Until you learn not to judge by appearances, to help one another, and to honor the divine from the heart rather than from fear, no creature shall be born, and the fields shall bear no fruit, turning instead to ash —she declared. And with that, she vanished⁷.

6 *Silvera*: regional term meaning bramble or thornbush –a dense, spiny shrub, often referring to wild blackberry bushes.

7 This story has an abrupt ending because it is a sequential narrative that leads into another tale “The curse”.

La Diosa

Esmeralda Folgado Casado